

Opinión Libre

Críticas literarias, reseñas, recensiones...

Cuando se acumulan años y años, con algunos miles de libros leídos, ver que se publican ciertas cosas (no son novelas, ni obras de teatro, ni ensayo, ni nada definible), provoca respingos, taquicardias. Uno suponía que la crítica literaria, o la reseña o recensión, servían para orientar a los lectores ante los más de cincuenta mil títulos que anualmente se publican en España. Pero es imposible hacer críticas literarias de ciertos productos, porque ni siquiera admiten calificación. Voy a poner un ejemplo, que explica mis anteriores palabras: editorial Lengua de Trapo ha publicado (novedades de abril del 2006) bajo la forma de libro una cosa titulada *Las bestias*, de un tal Ronaldo Menéndez. Desde el gabinete de Prensa de la entidad, para facilitar el trabajo de los críticos, reseñeros o recensores, ofrecen unas líneas de síntesis de contenidos. Sobre este libro escriben: "Las bestias es la historia de un complot y la historia de la crianza de un cerdo en la bañera de una casa destartada. Y ambas historias transcurren en una isla embrutecida por la pobreza y la pervisión de un poder monopolizado desde hace décadas...". Leído esto, el respingo. ¡Madre mía!

¿Se puede hacer crítica literaria, sin entrar en cuestiones de estilo, de semejante engendro? Se ofrece como ficción, pero la cosa tiene visos de ser tonti-ficción: algo así como ficción de tontos y para tontos, bajo la apariencia de denuncia social (la pervisión de un poder monopolizado... ¿provoca criar cerdos en una bañera?) ¿Tiene alguien valor a reseñar lo que no deja de ser una mamarrachada integral? Habría que exigir el nombre del editor para dedicarle algunas frases poco amables: ¿qué le hemos hecho para que nos ofrezca semejante sub-producto? ¿Quieren recuperar la pulp fiction americana de los años 20? Habría que exigir también el nombre de los componentes del Comité de Lectura, para llamarles burros, pidiendo perdón previo a los burros: un poco de piedad para con los lectores, que además pagan por semejante engendro, sin posibilidad de devolver el alucinante producto y recuperar su dinero (por cierto, las islas no se embrutecen, por ninguna causa: se embrutecen las personas cuando se las embrutece con ciertos productos).

Bien pensado, la crítica literaria se debería limitar a decir si el libro, por su historia, tiene algún interés (no se olvide que la función social de la Literatura es contar la vida). Otra cosa es la reseña o recensión de algún libro que contenga historia, ensayo, sociología... aquí sí puede y debe el reseñador indicar si los contenidos se ajustan a lo que deben ser y reflejan la realidad. En Historia, por ejemplo, debe indicar la ideología del autor, porque determinarán los contenidos. Un Stanley J. Payne, un César Vidal

o un Federico Jiménez Losantos, activistas de las agresivas derechas, ofrecen lo que ofrecen a su público (existe, no se olvide). No engañan: nadie espere encontrar de esos "autores" Historia imparcial, seria y rigurosa. Sus obras, por llamarlas de alguna manera, ofrecen sectarismo, parcialidad, manipulación, sesgo... les pagan, muy bien, para eso (es una constante histórica, en todos los países. No es algo exclusivo de España)

Reseñar ensayos es más complicado. ¿Cómo valorar las reflexiones de un autor? El análisis de las personas y la sociedad, en sus muchas facetas, si es equilibrado y sensato, es de gran utilidad. Pero el ensayo es género minoritario, dentro del mundo de los lectores (excluimos a los lectores/as de periódicos deportivos, revistas del hígado y la entrepierna, libros de texto, manuales de instrucciones...), porque requiere el esfuerzo de pensar y repensar el mundo y la vida, incluso la cotidiana. Y las sociedades, sobre la base del dinero, se construyen sin pensamiento, o bajo necedades nominativas como eso del "Pensamiento único".

Los libros de Filosofía actual no existen, ni los filósofos actuales. Es algo del pasado. La Filosofía se ha entendido siempre como asignatura de Instituto para estudiantes adolescentes. La Filosofía, como ciencia del conocimiento y el saber, se ha sustituido por el fútbol y otros deportes de masas, ofrecidos por televisión. No se puede reseñar, por tanto, lo que no existe (hay autores que van de filósofos por la vida. Allá ellos y sus delirios).

El crítico literario, reseñador o recensionador (especialidades de un mismo oficio), debe andarse con mucho cuidado: firmar denostros entraña sus peligros. Los odios europeos son temibles, peor que los africanos; y decir esto o aquello de este o ese autor, por esta o esa obra, puede generarle disgustos. Los autores no suelen aceptar las críticas (hacen bien), pensando que sus obras son excelentes (pueden serlo), y detestan a los críticos (estoy con los autores, normalmente). En cualquier caso, al establecerse unas relaciones psico-patológicas de odio-odio, unos y otros se necesitan. Un autor sin un crítico no es nadie, como un crítico no tiene futuro sin un autor. El lector, como siempre, queda orillado: compra y paga el libro, sin derecho a devolver el producto si le resulta infame, sin derecho a rechistar. En fin, mejor que vea el fútbol.

Pablo Torres

(Primer artículo para un futuro e improbable libro: **La cachiporra**).

Noticias Bibliográficas. Imprime: Compomaty, S.L.

Administración y Publicidad: Diego Martín. Teléfono 91 554 58 82.

Redacción: C/Pedro Barreda, 16. Patio D. 28039 Madrid. Teléfono y fax: 91 554 58 82.

ISSN 1578-3413. Correo electrónico: nb@noticiasbibliograficas.com. Internet: <http://www.noticiasbibliograficas.com>

Director: Pablo Torres Fernández. Redactores jefes: Pablo T. Guerrero y Ángel Martín.

Redacción: Miriam Martín, Gabriel Argumánez, Patricia Montero, Esteban Zapata, Hermógenes Ramos, Ana Torres Guerrero y Marcela Sotomenor.

Noticias Bibliográficas no permite la reproducción total o parcial de sus contenidos, cuando se haga con fines comerciales. Y no comparte necesariamente ni se responsabiliza de los textos de sus colaboradores.